

Insolente Alarde

El reciente informe de Jules Dubois a la junta de directores de la Sociedad Interamericana de Prensa daba cuenta, entre otros infortunios padecidos por los órganos de opinión del hemisferio, de la falta de libertad de expresión de la República Dominicana.

Este reporte fué tomado por la SIP como una cosa obvia y consabida. Nadie podía esperar otra cosa del trujillato. Los derechos en general —no sólo los del periodismo— estaban suprimidos en sus dominios. Tan constante era la mordaza, que su misma denuncia tenía algo rutinario.

Pero los agentes del déspota se encargaban de producir considerable ruido en torno al problema. A La Habana llegaba una divertida mención del cable dirigido por R. Marrero Arísty— alabardero de Trujillo en la Sociedad Dominicana de Prensa y peón suyo en labores de espionaje— a Jules Dubois. Con lenguaje altisonante comunicaba:

—Nos hemos enterado de que, una vez más, se ha aprovechado usted de su posición dentro de la Sociedad Interamericana de Prensa para ofrecer una imagen completamente **distorsionada** de la realidad dominicana en lo que se refiere a la libertad de prensa, contribuyendo así a fomentar la campaña que el comunismo internacional viene realizando, por intermedio de sus agentes, contra la República Dominicana y su régimen anticomunista.

Expuesto el trasnochado pretexto, Marrero Arísty recapitulaba los "agravios" hechos por el director del "Chicago Tribune" a la inquisición trujillista, a saber:

—Dubois había visitado repetidas veces Santo Domingo y sabía que allí no había censura de prensa. "Ni él ni ninguna persona sensata podía afirmar lo contrario sin pecar de mentirosa".

—Asistió en compañía del coronel McCormick, editor del "Chicago Tribune", a una recepción en la Cancillería dominicana, "y en lugar de escribir la reseña de la misma envió un despacho mentiroso e infundado".

—Cuando la intentona invasora de Luperón "por un grupo de sediciosos en complicidad con el régimen de Arévalo, de Guatemala", Dubois había cometido la insigne ofensa de presentarse en el país coincidiendo con el comienzo de las hostilidades. Se le ofreció el propio automóvil de Trujillo para que se trasladara a la fortaleza de Ozama en misión informativa, "pero luego se descubrió que no era esa su condición, sino la de agente del gobierno de Arévalo".

—Cuando el gobierno dominicano puso en libertad a unos presos políticos, entrevistados antes por Dubois, éste no produjo ningún comentario favorable.

—En una ocasión, el periodista norteamericano aconsejó a Trujillo que no reconociera al gobierno del general Odría, "por ser de origen comunista".

Esto último hacía pensar al servicio de propaganda de Trujillo que Dubois estaba "infectado" de aprismo; pero como poco antes lo había puesto en relación directa con el comunismo —enemigo mortal del movimiento fundado y dirigido por

Haya de la Torre— los lectores ingenuos del cablegrama no sabían qué pensar.

Lo más pintoresco, sin embargo, era la invitación que Marrero Arísty, con toda seriedad, le formulaba a Dubois:

—Si usted lo que desea es lo que se da en llamar "prensa de oposición", que no existe aquí, porque el pueblo repudia el comunismo, le invitamos a venir y fundar un periódico, el cual, siempre que respete las normas de la ética periodística y no predique el comunismo, gozará de las mismas garantías que gozan en el país los diarios nacionales y extranjeros...

No se podía confesar de modo más involuntario que, para el trujillato, ejercer el derecho de oposición era autocalificarse como comunista, cualquiera que fuera la filiación ideológica del opinante, y que la etiqueta mencionada —independientemente de su contenido político— le seguía sirviendo a Trujillo como pretexto para "justificar" sus tropelías, dentro y fuera de Santo Domingo.

Dubois tomó el asunto con flemma anglosajona. Texto de su respuesta:

—Agradezco su cable, lamentando que haya llegado después de clausurada la reunión de la junta de directores de la SIP y privando así a mis colegas de un buen rato de regocijo. No necesito defenderme de sus cargos absurdos y falsos, pues mi posición anticomunista es bien conocida en toda la América.

Así, con una buena sátira, se liquidaba el insolente alarde.

EXILADOS

"No Tenemos Garantías..."

LA crisis de las garantías —una historia dramática que no llevaba trazas de terminar— se vió

enriquecida, en el curso de la semana anterior, por un nuevo fracaso.

Los dos únicos líderes obreros que quedaban en el exilio eran Pascasio Líneras, de la Federación Textil, y Marcos A. Hirigoyen, del transporte. El primero estuvo preso siete meses y fué indultado. Casi inmediatamente después de salir en libertad se le acercaron Mujal y Carlos Saladrigas, aconsejándole que pusiera el mar por medio.

El argumento decisivo, fué el que esgrimio Mujal: mientras Líneras estuviera en la Isla, los problemas del sector textil permanecerían sin resolverse. El gobierno se negaba a tratar con él.

PL conservó intacto su prestigio clasista. La federación a que pertenecía lo reeligió como dirigente máximo sin importarle su ausencia del territorio nacional. Ciertamente, el ministerio del Trabajo dejó sin efecto la designación y pasó a ocupar el cargo el vice José Lemus, pero los obreros textiles no dejaron de considerarlo la figura rectora.

Más o menos lo mismo le ocurrió a Hirigoyen en el transporte durante su ausencia de casi dos años. La atmósfera de garantías creada con ocasión de la amnistía política pareció favorecer el retorno de ambos. Nada sobrados de recursos y llenos de una legítima nostalgia patriótica, prepararon su vuelta.

Pascasio Líneras sacó su pasaje para el domingo 29, a las ocho de la mañana, en el vuelo 411. Se proponía salir del aeropuerto en una caravana de autos, apenas pusiera el pie en Cuba, rumbo al mitin que estarían celebrando a la sazón sus compañeros de Bauta. Ya se había dado cita con sus compañeros en Rancho Boyeros.

Hirigoyen, más cauteloso, se dirigió a la CTC demandando garan-

tías. El buró dirigente de la central sindical, ya enterado del próximo arribo de Líneras, se reunió para considerar las dos cosas. La sola idea de que el dirigente textil pusiera la planta en un mitin del sector causó alarma en los centros oficiales. El ministro del Trabajo, Suárez Rivas, notificó a Mujal que no haría acto de presencia en el mitin de Bauta si Pascasio se presentaba en él.

Preocupado, el guantanamero llamó a Antonio Morejón, secretario general en funciones del sindicato de la Textilera Ariguanabo, pidiéndole que suspendiera el acto. Recibió una rotunda negativa. Y Mujal, con su conocida capacidad de maniobra, apresuró el viaje de los comisionados a Miami. Había que impedir a todo trance que regresara Líneras.

El viernes 27, al anochecer, llegó a la ciudad floridana una comisión heterogénea: la integraban el congresista gubernamental José Luis Martínez, secretario de la Federación Azucarera; Calixto Sánchez, de la aérea; Manuel Zorrilla, de los telefónicos; Mario Mendoza, del Mercado Unico, y José Lemus, secretario general de los textiles.

El acuerdo de la CTC que los respaldaba era del más puro estilo diplomático: "Iban a hacerle determinadas sugerencias a los compañeros exilados".

El más preocupado de los visitantes era el líder azucarero. Apenas salieron del aeropuerto se toparon con Líneras. Cuando estuvo frente a ellos preguntó, sin disimulo alguno:

—¿A qué viene José Luis?

Los demás rieron. El aludido, confuso, se apresuró a explicar:

—Yo vengo a garantizar el regreso de la comisión, para que no los detengan al volver a Cuba.

—¿Así están las cosas!, fué la glosa elocuente de Zorrilla. Hirigoyen estaba en Nueva York.

Media hora después llegaban los comisionados en dos automóviles al Hotel Leamington, en el down town, donde Mujal ya les había separado habitaciones por teléfono.

Cuando se reunieron, en la habitación 312, ninguno sabía cómo romper el hielo.

—Habla tú, pedía JLM a Calixto.

No, mejor tú, se excusaba éste.

—Bueno, entonces Zorrilla.

El dirigente telefónico, antes de iniciar la plática, ofreció tabacos. Iba bien provisto de ellos.

—En realidad, Pascasio, queremos explicarle el asunto también a "Marquito" y lamentamos que no esté aquí... El movimiento obrero atraviesa una situación gravísima. Entendemos que el regreso de ustedes es momentáneamente imposible. Hay realidades que no podemos desatender. Por supuesto, la CTC no quiere ni pretende imponer su criterio, pero el espíritu de compañerismo nos impulsa a hacer esa sugerencia.

El textilero, irritado, preguntó:

—Entonces, ¿ustedes me vienen a decir que no debo regresar?

—Bueno, sí.

—Pues yo regreso de todos modos el domingo a las ocho de la mañana.

—Haces mal, porque nosotros, que estamos en Cuba y mantenemos una actitud discreta, tenemos problemas. ¿Cuánto más tú!

José Luis Martínez, olvidando su filiación gubernamental, acotó con pesimismo:

—No tenemos garantías.

Es que yo no las he pedido, aclaró Pascasio.

—Pero nosotros hemos venido



EN ROLLILANDIA.

—¡Bueno... ya hace rato!

Por Antonio.

por la carta que envió Marcos a la CTC pidiendo ayuda.

—A mí no me importa eso. Yo no escribí ninguna carta a la CTC. Yo voy a Cuba a luchar en el terreno sindical. No a crear problemas, sino a resolverlos. No le pido garantías a Mujal, porque sé que éste no me las daría. ¡Si yo voy allá a pelear contra él y contra los horrores que está haciendo! Mi regreso responde a una demanda de la Federación Textil. Aquí está Lemus que lo puede decir...

Lemus ratificó:

—Yo he venido a decirte que voy con nosotros. Nuestra situación es muy difícil. Por un lado los compañeros nos acusan de estar entregados al gobierno, y por otro el gobierno nos acusa de estar conspirando para provocar desórdenes.

Y Lineras, rotundamente:

—Voy de todos modos. Los obreros textiles han sufrido ya casi nueve rebajas de salarios. Ahora se proyecta otra para los benevolentes. ¡A dónde vamos a llegar! Tengo que estar allí, porque si no destruyen la Federación. Además, si están regresando todos los líderes opositoristas, hasta los más terribles, ¿por qué no puedo regresar yo? ¿Es que esto es una jugada de Mujal para invalidarme? No, voy para Cuba...

Calixto Sánchez se erigió en cronista de las angustias laborales cubanas: en la Isla no se podía vivir. Narró casos concretos de falta de garantías. JLM relató otros ocurridos a él mismo, descargando de paso golpes sordos contra dos colegas de hemiciclo y del movimiento obrero: los dos Conrado, Rodríguez y Bécquer.

Súbitamente vino un recado telefónico de la Casa Reposada. Carlos Prio, enterado de la embajada, solicitaba conversar con Lineras. El textilero, apenas llegó ante el expresidente, le refirió la entrevista. Comentario de CPS:

—Eso es muy grave. Quiere decir que no hay garantías.

Mientras él meditaba, Lineras repetía monótonicamente:

—Yo me voy para Cuba... Me voy...

—No, chico, es mejor que esperes unos días... Sí, es preciso esperar. Hay que averiguar si esta comisión viene respondiendo a una maniobra personalísima de Mujal o cumpliendo una consigna del gobierno. Si obedecen instrucciones del gobierno, entonces la cosa es grave, porque eso significa que "le han cogido miedo" a las garantías. No te puedes ir.

La misma noche del viernes, los comisionados se trasladaron a Nueva York para ver a Hirigoyen. Invitaron a Lineras, pero éste, siempre rebelde, se empeñó en pagar su pasaje. A la hora de pagar, sin embargo, no le alcanzaba el dinero. Tenía sólo 100 pesos y el viaje costaba 160.

José Luis Martínez, con aire de potentado, sacó un grueso fajo de billetes y pagó la diferencia. El sábado 28 tomaban todos el avión de la NAL. Cuatro horas después aterrizaban en el aeródromo de Idlewild. Hirigoyen los aguardaba en un automóvil y los condujo al hotel Piccadilly, a una cuadra de Broadway.

—¿Cuál es el criterio de Prio? Indagó el dirigente del transporte.

Pascasio se lo explicó y MAH le dio la razón. Tomaba, al parecer, el criterio de Prio como confirmación de sus temores personales. Lo cierto era que figuras políticas bastante hostiles al gobierno actuaban en Cuba, afrontando sus responsabilidades.

EDITORIAL

NUESTRO MEJOR TITULO

SIN asomo de vanidad, **BOHEMIA** puede contrastarse entre las publicaciones que no necesitan explicarse ante la ciudadanía. Una larga y firme tradición de contacto popular la hace invulnerable a los malentendidos. Son generalmente conocidas su amplia hospitalidad a todas las ideas y opiniones y la sinceridad con que en todo tiempo ha dicho su palabra frente a las más urgentes cuestiones contemporáneas, en lo nacional y lo internacional. Por eso, no debiera ser necesario rectificar equívocos acerca de su postura. En realidad no lo es para la mayoría, que sigue premiando cada día más con su apoyo la política liberal que sustenta esta revista. Pero nunca han faltado, ni faltan aún, los interesados en propalar malas interpretaciones a costa suya. Un acontecimiento muy reciente, la tensa polémica que ventilaron en sus páginas dos figuras destacadas del gobierno y la oposición, el coronel Alberto del Río Chaviano y el líder ortodoxo Fidel Castro —enjuiciando cada una de ellas el dramático episodio del Cuartel Moncada, en el que fueron protagonistas y adversarios— lo ha probado una vez más. Determinados sectores y personas no acaban de darse por enterados de que **BOHEMIA** permanece fiel a la total independencia de criterio y de conducta que le ha dado el crédito de que goza en la opinión; que sus puertas están abiertas a toda colaboración y declaración, cualquiera que sea el punto de vista en que se inspiren; sin que esto implique en modo alguno el propósito deliberado de exacerbar pasiones sectarias ni azuzar el odio entre hermanos; por el contrario, ha sido siempre norma suya propiciar la paz pública y el digno entendimiento entre cubanos. **BOHEMIA** se enorgullece de ser el palenque en que se discuten una y otra vez las urgencias y necesidades de la vida nacional, sin abdicar por ello un solo instante a sus propias opiniones, inspiradas en los ideales democráticos que le dieron vida a la República. Esa ha sido su posición frente a todos los gobiernos, partidos y figuras políticas. Ese es su mejor título y no está dispuesta a renunciar a él.

Reunidos todos en la pequeña habitación del hotel se repitió la escena del Leamington. Hirigoyen desgranó un rosario de quejas contra Mujal, acusándolo de no haberle cumplido las promesas que le hiciera y dejándolo convertido "en un figurón" dentro de la Federación del Transporte. Preguntó:

—¿Qué hará la CTC si Pascasio y yo posponemos el viaje?

—Una breve declaración explicando que las circunstancias actuales aconsejan posponer el regreso de ustedes. No podemos decir crudamente que no hay garantías, pero seguiremos gestionándolas...

Eran un modelo de prudencia los rectores de la CTC. No se les ocurría poner a prueba hasta el final las garantías que había ofrecido el gobierno, único modo de demostrar que no existían. Y no podían probarlo permaneciendo agazapados en los cuadros sindicales o en el destierro. Tal era, la opinión de algunos vigorosos dirigentes proletarios.

MEDIACION

Después de la Amnistía

A PENAS descendió el telón sobre el episodio de la amnistía, cuando se alzaba otra vez para el siguiente acto. La unidad opositorista no constituía un título nuevo en el movido escenario nacional. En otras ocasiones, a partir del 10 de marzo, el tópico había ocupado fugazmente las carteleras de la actualidad política. Ahora, el viejo argumento reaparecía con renovados contornos.

La iniciativa partió, casi simultáneamente, de dos sectores distintos en su naturaleza y sus proyecciones. Uno de los epicentros tenía factura auténtica y radicaba en la Casa Reposada, en Miami, sede del ex Presidente en el exilio, y el otro se apoyaba en el bufete de Mercaderes 28, bajo la égida patriarcal del anciano mambí, Cosme de la Torriente, y el patrocinio neutral

de los Amigos de la República.

La gestión perrecoista fue la primera en ponerse en marcha. El martes 17, en el penúltimo de un elegante hotel de una playa florida, coincidían tres personajes del derrocado régimen de la Cordialidad. Allí estaban Carlos Prio Socarrás, Guillermo Alonso Pujol y "Tony" Varona, asomados al panorama isleño, en tareas de planificación y recuento. El camagüeyano, en inmediato contacto con la realidad criolla, inició las charlas con un extenso informe.

A la cruda palabra del ex rector del Senado sucedió la dialéctica sagaz de Alonso Pujol. Mientras el humo de su tabaco dibujaba espirales en el espacio, GAG iba perfilando fórmulas y vistiéndolas con el adecuado ropaje. Luego intervino Prio y empezó a tomar forma la futura estrategia auténtica. Al anochecer, habían convenido en tres puntos.

Admitido el hecho de que la total integración ortodoxa alrededor de la jefatura de Raúl Chibás convertía el partido de la escoba en el eje opositorista, ventajosamente situado en relación con las diversas facciones del PRC, los jefes del autenticismo establecieron como renglón urgente el de la unidad de la oposición, en una versión menos espectacular que la que alumbró al inocuo pacto de Montreal.

Otro de los puntos consistía en el regreso de los exilados. Prio se mostró partidario del retorno. Se había desvanecido ya la leyenda heroica del destierro que, cargado de penurias y nostalgias para muchos, asumía en otros la tónica cosmopolita del turismo. Se decidió llevar el asunto al texto del proyectado manifiesto, ordenando a Luis Gustavo Fernández, secretario de CPS, que volviera a la Isla por vía de estímulo y ejemplo.

En tercer lugar se acordó la convocatoria de la asamblea nacional del PRC. El asunto respondía a una maniobra de índole doméstica. El evento serviría para brindar una sensación de vigencia del autenticismo, colocándolo en el primer plano de la actualidad; de otro lado, pondría al descubierto la solitaria posición de Grau San Martín y el aislamiento de los congresistas.

Concluida la conferencia, "Tony" Varona volvió a La Habana, y tras de varios cambios de impresiones, citó a una reunión del ejecutivo del partido. A las cuatro de la tarde del martes 24, en un bufete instalado en el quinto piso de Cuba y O'Reilly, sesionaron los miembros del organismo con nutrido quórum. Rivero Partagás, Regalado, Pérez Espinós, Lancia, Rivero Setién, Cabezas, Armengol, Lominchar, Armando Hernández, Mariano Sorí y otros respondieron al llamado.

En principio, nadie objetó las decisiones tomadas en la Florida. Consideraron que puesto que ellos se encontraban en la Isla, no había razón para que algunos de sus correligionarios permanecieran en el extranjero. No hubo oposición a la convocatoria de la asamblea. Pero cuando se trató de unificar a los grupos opositoristas surgieron las discrepancias. Paradójicamente, a tiempo que apoyaban el intento de coordinar la acción de todos los sectores ubicados frente al régimen, emergieron voces irritadas, condenando cualquier acercamiento a otros núcleos del propio PRC. Querían la unidad por fuera, no por dentro.

Sorí Marín vetó a los legisladores perrecoistas, que, según su decir, no cabían en la clasificación de opositoristas.